POESÍA

Directora de la colección: Concha López Piña

Copyright © Borja Menéndez Díaz-Jorge, 2008

Copyright © para todos los países en lengua española:
Ediciones Antígona, S. L.
Apartado de correos 24024, 28080 (Madrid)
Tel: 657444133
correo@edicionesantigona.com
www.edicionesantigona.com

Primera edición, 2008

Diseño de cubierta: Fernando Soto
Maquetación: Isaac Juncos Cianca
Editor: Ignacio Pajón Leyra
Impresión y encuadernación: Publidisa, S. A.

ISBN: 978-84-935658-9-3
Depósito legal: SE-3161-2008 U.E.

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del autor y de la editorial Ediciones Antígona, S.L., titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra, incluido el diseño y las imágenes de la cubierta, por cualquier medio o procedimiento, comprendidas la reprografía, el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

BORJA MENÉNDEZ DÍAZ-JORGE

CUADERNO DE BITÁCORA

0 de enero, 32 de diciembre, prólogo *post-scriptum*

De tempore, de arte, de vita

Borja Menéndez sabe mucho sobre el tiempo. Su poemario, *Cuaderno de bitácora*, enfrenta al lector con el inquietante misterio artístico de la nada y la eternidad, la espiral que se dobla sobre sí misma confundiendo y haciendo confundir el material sensible (la percepción de la realidad) con su propia representación: la palabra, la poesía. Borja Menéndez sabe que la poesía tiende puentes entre el pasado y el futuro para salvar la inefabilidad del presente. ¡Y al mismo tiempo sabe que toda poesía es presente! ¡Ay, eterno misterio del tiempo!

Para Borja Menéndez, los años no son días, ni los días horas, ni las horas minutos. Para Borja Menéndez, el año es un mosaico de tiempo escurridizo articulado en singulares momentos de percepción. El poeta de *Cuaderno de bitácora* organiza la experiencia en viñetas "finitas" que, paradójicamente, celebran una honda e inaprensible infinitud. Cada momento está justificado por los recovecos emocionales, casi insondables, que genera la inmediatez de sus versos. Cada verso es único, sí, pero los sentimientos, las impresiones, los estados de ánimo y de conciencia que se suscitan en

ellos resuenan sin remisión por todas las regiones del poemario. Así, las entradas del *Cuaderno de bitácora* van trazando, poco a poco, la línea que separa el objeto material de la emoción imbricada en cada instante. Éste trasciende su realidad factual (su inmediatez, su finitud) y se transforma, efectivamente, en "un fósil mal expuesto ante un espejo / de bordes infinitos...". Y, en fin, una vez traspasados esos "bordes", el lector no puede sino sucumbir ante el misterio emocional, estético, que se esconde en el mundo al otro lado del espejo, la realidad poética (más *real* que la propia *realidad*) del *Cuaderno de bitácora*.

La poesía de *Cuaderno de bitácora* brota de la dramatización del momento, la puesta en escena del intervalo infinito que separa los distintos estados de la conciencia. Ahora bien, el riesgo que entraña este método poético radica en comprender y saber manipular estéticamente los mecanismos (tanto sensitivos, como psicológicos y emocionales) que articulan dichos estados. Borja Menéndez supera con destreza esta dificultad. El poeta, por una parte, derrocha en sus versos intuición y perspicacia. Por otra, hace gala de una facilidad abrumadora (harto rara en poetas noveles) para explotar los recursos que ofrece la forma poética. Borja Menéndez imagina un viaje a través de un año, un año que podría ser cualquiera, es decir, un año que se hace *eternamente presente*. Con ese pretexto (causa, que no excusa, del objeto poético) *Cuaderno de bitácora* despliega una geografía maravillosa llena de experiencias, reflexiones y epifanías por causa de las cuales acaso pueda el lector aprender a relacionarse mejor con la realidad que las sostiene: "El cambio / suscita un juicio / y un cierto aprecio / *por lo que existe / y te rodea*". Inundan las páginas del libro versos que exploran las conexiones entre los distintos esta-

dos de conciencia y las realidades que generan dichos estados. Así, la ciencia (o debería decir "ciencias", pues el saber de Borja Menéndez es pura polimatía, véase *19 enero, 2 de febrero*, *23 de octubre*) se combina con el arte (*17 de abril*), la dimensión religiosa (*19 enero*, *24 de diciembre*, *1 de abril*), la mitología, o incluso el humor para que el lector pueda percibir el inextricable vínculo que une la voz (o voces) poética(s) con los distintos planos de realidad. Es así como el libro se tiñe de emociones que van desde la apatía engañosa ("Los días se hacen largos / en esta parte del año / tras el solsticio de invierno...") hasta la melancolía (sobre todo asociada a la futilidad de las fórmulas sociales: "Tiene que hablarle / porque la quiere / pero él no sabe / tal vez no entiende"), pasando por la nostalgia, el miedo, la frustración (*22 de marzo*), la soledad o el ansia generada en el absurdo. Dicho de otro modo, los diversos modos de conocimiento se orientan a suscitar distintos estados de conciencia, a partir de los cuales el poeta organiza su propuesta estética. En *Cuaderno de bitácora*, la vida convive con el arte, el arte con la ciencia, la ciencia con la vida... Siempre que el tiempo lo permita.

De Carmine

Cuaderno de bitácora es una *ópera prima*, una obra de iniciación, sí, pero no una obra menor. En el conjunto de obras de un autor, la *ópera prima* nunca es una *obra menor*. Antes al contrario, la primera obra tiene un valor extraordinario en el canon de cada poeta, pues encarna el proceso de emancipación estética que, en última instancia, siempre marca el comienzo factual del crecimiento artístico del autor. Este tipo de obras sirve para

que todo autor, todo poeta, todo artista en definitiva pueda afinar el tono y el timbre de su voz poética. Aquellos que han pasado por este trance saben lo difícil, complejo y hasta doloroso que resulta siquiera hacer el esfuerzo. Siendo académico, siento respeto por quienes lo han intentado y admiración por quienes, como Borja, han tenido éxito en la empresa.

La modulación de la voz poética constituye, como ya he dicho, un acto de emancipación estética. El aspirante a poeta, a cantor, se afana en conseguir un registro propio que suene coherente, en armonía con sus convicciones artísticas, pero que se distinga de la masa sonora que ha venido arropando sus primeros balbuceos: la tradición. En efecto, el aspirante a poeta se forma como integrante de un coro masivo y todopoderoso, el coro de la tradición. Durante un período de tiempo más o menos extenso dicho aspirante aprende los misterios del canto escuchando y practicándolo en el seno del coro. Pero cualquiera llega a cansarse de oír siempre la misma cantinela. El aspirante, entonces, comienza a sentir la necesidad de actuar como solista para poder distanciarse del tedioso runrún de la tradición. Llegado el momento, el aspirante da un paso al frente, canta sus primeras notas y se somete al juicio del público. Lo más normal es que fracase. Es, por tanto, causa de celebración, que un aspirante consiga su objetivo y logre definir el timbre particular de su voz poética.

Algo así pasa en *Cuaderno de bitácora*: reverberan en el poemario ecos de la poesía de la experiencia, el imagismo, el simbolismo, la tradición clásica y hasta la poesía social (por espigar un poco entre las diversas influencias del poeta), integrados todos en un sorprendente y particular conjunto armónico de notable cohesión. Pero dicho conjunto armónico no es sino la música de fondo,

es decir, el acompañamiento instrumental de una partitura mucho más rica y compleja. Por encima de esa música de fondo, de ese acompañamiento tradicional, se eleva la voz particular, el estilo propio de Borja Menéndez; un estilo escueto, eficaz, extremadamente denso y con carácter, lleno de campos tropológicos ambivalentes, en ocasiones intrincado y siempre preciso. No es gratuito que un poemario dedicado al eterno enigma del tiempo, articule un material tan diverso con la técnica del contrapunto. Esta técnica, en todas sus formas posibles (poética, musical, pictórica, simple, doble, triple, retrógrada, *ad hyperditono*, *ad hypodiapente*, *ad hyperdiapason*), encarna con meridiana claridad el drama musical de la emoción inmediata, el abismal horizonte del instante, la melodía infinita que trasciende la disjunción de los distintos modos de conciencia...

Insisto: la destreza con que el poeta interpreta sus influencias (conscientes o inconscientes, declaradas u ocultas) merece todo mi reconocimiento, pero el éxito con que Borja Menéndez ha llevado a cabo la afinación de su voz, merece, además, toda mi admiración. Ojalá, lector, llegado el momento ("borde infinito del espejo"), sientas tú lo mismo.

EDUARDO VALLS OYARZUN
Universidad Complutense de Madrid